



Partieron de la iniquidad para volver a ella

Mi tema era otro. Pero al comenzar a escribir notaba un desasosiego interno. Anoche, antes de partir del periódico me acerqué a los teletipos y leí la invectiva del "Pravda" contra Khrushchev. "Intrigante carente de inteligencia, mente de conejo, individualista jactancioso y parlanchín, hombre de acciones precipitadas, autoritario practicante del culto personalista...". Junto a este deprimente epitafio, los sucesores del vilipendiado proclamaban que seguirían, en lo fundamental, la línea política que siguió Nikita. No existía, no existe aparentemente, una oposición violenta, sino un cambio —un aparente cambio— DENTRO del mismo equipo de Khrushchev. ¿Por qué, entonces, la fórmula litúrgica de despedida es esa diatriba venenosa, destructora, en la cual el HOMBRE —apenas deja de ser poderoso— es convertido en harapo? Me desasosegaba la pregunta, porque lo que sucede hoy con Khrushchev y ayer con Malenkov y anteayer con Stalin es el fruto de una norma nueva de conducta humana. Este es el ejemplo del final del hombre dentro de esa nueva ética.

Todavía cuando la caída de Stalin —sometido también a esa tremenda aniquilación póstuma de su personalidad— el hombre de Occidente pudo creer que en Rusia se trataba de restablecer una cierta valoración moral, aquella elementalísima en nuestra Civilización que condena el crimen, la ferocidad y la fría destrucción no sólo del enemigo sino incluso del amigo en quien se desconfía. Pero se trataba solamente de una superficial coincidencia. Nosotros condenábamos a Stalin, Khrushchev también, fuera de eso, la motivación de los actos de Khrushchev y los motivos de nuestro juicio adverso sobre Stalin, no tenían punto alguno de contacto.

Nuestra tabla de valores morales nada tenía que ver en ese proceso. Ahora lo comprendemos más claramente. Khrushchev es ahora igual a Stalin. ¿Por qué? Porque esa es la forma de actuar de la sociedad comunista con el hombre que ya no es útil. Esa sociedad se ha edificado sobre la negación total, hasta las raíces, de lo que nosotros llamamos "amistad" (la relación de amor entre el YO y el TU). En el comunismo sólo cuenta un "NOSOTROS" que surge del odio, y que establece la "camaradería" no entre hombre y hombre sino entre el partidario y el partidario (la fuente de vínculos es el Partido, es la Causa) y entonces su sociedad no puede ser aglutinada sino por la violencia. El Comunista lo sabe y por esto, apenas cae Khrushchev, usa la violencia para aglutinar las fuerzas alrededor del nuevo centro de cambio. Cuando cayó Stalin, Khrushchev necesitó hacer lo mismo. Y obró bien dentro de su monstruosa moral, porque en una sociedad donde ha sido negada hasta la esencia de la amistad, sólo la ley mecánica de la violencia puede reunir las masas para compactarlas en lo social.

Lo interesante es que este resultado que a nosotros nos deprime, y que al Comunista le parece absolutamente lógico, es el reflejo fiel en las relaciones humanas, de las relaciones (o mejor dicho: "anti-relaciones") que el mismo Comunismo establece con Dios.

La gran contribución de Lenin en la última fase de la dialéctica marxista es que comprendió que el problema de Dios no podía ser resuelto por el comunismo —concebido como una dialéctica en pleno dinamismo— con una simple negación. Negar ese inmenso, ese infinito principio dinámico, que es Dios, significa quedar estático. Lenin comprendió muy bien que el estático ateísmo burgués era el ocaso de Europa, conforme al principio antropológico de que las sociedades mueren cuando mueren sus dioses. Entonces ideó la actitud positiva y aglutinante del anti-teísmo. Apuntar a una sociedad terrena que desde sus raíces niegue toda existencia de Dios, pero además, mantener a las masas en la incesante recusación de Dios.

No se trata ya de "negar a Dios" como el ateo burgués, que cae en el idealismo, sino de crear dinámicamente el materialismo arrancando del hombre y de la nueva sociedad que forma hasta las últimas raíces de Dios, desplegando para ello la totalidad de los recursos de la voluntad humana. Es como poner en acto la blasfemia (la parte positiva de la negación) y fundar sobre ella la nueva estructura social.

Pero, ¿cuáles son las raíces de Dios? —En arrancarlas estriba la moral comunista. El reflejo de la lucha contra Dios en lo humano es el rechazo de toda amistad. Lo que nosotros, por ejemplo, llamamos "dignidad" es la reflexión en el espejo del hombre de la imagen de Dios. El comunista niega ese valor. No es que sea indigno. Con frecuencia es digno, pero como reflejo de su Partido. Cuando ese dios cesa de iluminarlo su dignidad es cero. ¿Y por qué no va a serlo dentro del materialismo?

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

.. Sin embargo: no puede haber sociedad verdadera donde no hay amistad. La verdadera amistad sólo puede existir entre personas. El Comunista lo sabe, pero ese es un presupuesto espiritualista, y por ello arranca la raíz de Dios negando también la persona. La persona para el marxista es perentoria. Es un valor transeúnte que puede y debe ser negado apenas la comunidad necesite desembarazarse de él.

Por eso, negados todos esos valores, la única fuerza aglutinante que queda es la violencia....

Lo terrible es que una doctrina que toma su impulso inicial reaccionando —al parecer generosamente— contra la explotación del hombre por el hombre, llegue al final a un tipo igual o peor de explotación donde el hombre deja, a pedazos, todas sus esencias humanas..

.. Nikita Khrushchev ha sido sacado del servicio como un pobre criado de un cruel amo rico del tiempo de los Asirios. A patadas...

¿No es triste y deprimente que esta sea la huella del HOMBRE dentro de la filosofía que hoy domina a más de medio mundo?